



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Alonso de Diego, Mercedes
Retórica, predicación y vida cotidiana en la Ciudad de México (1735), según Francisco de la
Concepción Barbosa, OFM
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 12, 2003, pp. 387-393
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501238>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TESIS DOCTORALES

Retórica, predicación y vida cotidiana en la Ciudad de México (1735), según Francisco de la Concepción Barbosa, O.F.M.*

Como es preceptivo para obtener el grado de doctor según la legislación vigente, el doctorando debe realizar una defensa de su trabajo exponiendo brevemente la labor preparatoria realizada, el contenido de la tesis y las conclusiones, haciendo especial mención a sus aportaciones originales. Procederemos, pues, conforme a este orden establecido.

1. *Trabajos preliminares*

El punto de partida de esta monografía doctoral es un manuscrito procedente del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. El manuscrito, fechado en 1735, lleva por título *Tanda Unica por las letras del nombre de JESUS*¹, y contiene un sermonario cuaresmal atribuido a Francisco de la Concepción Barbosa.

Se trata de una colección de cinco sermones predicados los cinco domingos de la Cuaresma de 1735 y precedidos por una introducción en la que el predicador explica el pretexto por el que elige un título tan preciso y a la vez tan mnemotécnico: «*Ubi est Deus?* (Ps. 41). A que responderemos con las cinco letras del Sacratissimo nombre JESUS, cada Domingo un pan, un lamento, y una lagrima, comenzando, primeramente a saber lo que es ignorancia, y de oi en ocho dias la primera letras (*sic*), que es I, en que se veera la ignorancia de los jugadores, y assi los demas».

Cada una de las cinco letras del nombre de Jesús, aludidas en el título, I-E-S-U-S, representaba un vicio de la sociedad mexicana del momento, Juego, Embriaguez, Soberbia, Vanidad y Sodomía. Cada uno de estos vicios se asociaba a un atributo divino que comenzaba por la misma letra, dando lugar a los cinco binomios empleados por el autor como títulos de los correspondientes sermones cuaresmales. Así, los cinco títulos de los cinco do-

* Texto leído por la autora en el acto de pública defensa de su tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, el día 4 de diciembre de 2002, ante el tribunal constituido por el Dr. Alberto de la Hera (presidente); Dr. Teófanés Egido, Dra. Carmen Saralegui Platero y Dra. Elisa Luque Alcaide (vocales); y Dra. Carmen-José Alejos Grau (secretaria). El ponente de la tesis fue el Dr. Josep-Ignasi Saranyana.

1. MS. [252.4] BAR, Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Crónicas

mingos quedaban de la siguiente manera: Juego-*Invictus*; Embriaguez-*Excellens*; Soberbia-*Salutiferus*; Vanidad-*Venerandum*; y Sodomía-*Sapiens*. De esta manera cobraba sentido el título colectivo del sermonario, *Tanda Unica por las letras del nombre de JESUS*.

Por otra parte, y escrito por el mismo autor, se conservaba en la citada Biblioteca Nacional de México, un *Manual de Predicadores*², de 1728, de corte mucho más académico y doctrinal.

Tanto el tema como la fuente localizada, se enmarcaban en la línea de investigación que, en el Instituto de Historia de la Iglesia, dirige el Dr. Josep-Ignasi Saranyana. Nuestra formación filológica previa nos hizo pensar, en un principio, en un estudio de corte lingüístico y retórico, que se adentrara en la lengua utilizada por su autor en las dos obras encontradas, sin desmerecer por ello la parte histórica, es decir, la contextualización del entorno social en el que Barbosa se movió.

No obstante, el objetivo se fue ampliando a otros temas, pues al considerar los dos escritos hallados, los sermones y el manual de predicación, se nos agolpaban todo tipo de preguntas. Las primeras hacían referencia al propio autor, el predicador Francisco de la Concepción Barbosa, del que no teníamos noticia alguna: ¿Quién había sido este personaje? ¿Habría sido realmente importante? ¿Habría escrito más cosas?

Fijándonos en su obra manuscrita, es decir, en los sermones, nos preguntamos: ¿Por qué habría elegido esos temas de predicación? ¿Era normal predicar así? Su forma de predicar ¿tenía relación con lo que todo el mundo entiende por «predicación barroca»? ¿Por qué no se había publicado el sermonario? Además, si no se había considerado oportuno publicarlo, bien por alguna razón del predicador, bien por alguna censura política o eclesiástica, ¿cómo había llegado tan cuidado hasta nuestros días?

No menos preguntas nos hicimos sobre el público al que iba destinado. ¿Habrían sido realmente así sus feligreses? ¿Habría exagerado el autor? ¿Le habrían hecho caso? En las crónicas de la época, tan abundantes ¿se habían recogido las mismas impresiones o realidades? Desde el punto de vista formal, ¿cómo se había dirigido el autor a su público, qué lenguaje había empleado, cómo les había intentado persuadir, cómo había llamado su atención para mover después sus afectos?

En una línea diferente, fijándonos esta vez en su obra impresa encontrada, el *Manual de Predicadores*, nos preocupaban sobre todo los aspectos de contenido teológico. Aquí se imponía un recurso a las bases de datos escriturísticas para una crítica de fuentes y autores cristianos. Los aspectos retóricos, se limitaron a los preliminares de la obra, en otras palabras, a la dedicatoria que escribió Barbosa a su guardián, y a los tres pareceres que precedían el texto, y que se debían a tres personalidades eclesiásticas de relieve. Observamos que el aparato retórico de cada uno de estos pareceres era proporcional a la importancia del cargo que ocupaba su autor. En cuanto a la dedicatoria de Barbosa, tanto paralelismo y tan-

2. Francisco de la Concepción BARBOSA, *Manual de Predicadores*, Imprenta RI. del Superior Gobierno, Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, México, 1728, ejemplar propiedad de la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

to juego de palabras, no parecían haber salido de la misma mano que el sobrio texto doctrinal, en cuyo prólogo ya avisaba dicho autor que no era su intención ofrecer primores del Arte, ni sutilezas del discurso, sino un librito en que se hallaran resumidas, «aquellas cosas, que difussamente tiene el Tostado en sus rincones, nuestro Lyra en sus bueltas, San Geronymo y todos los demás en sus Prologos».

Tras esta primera aproximación a las dos obras mencionadas, el sermonario y el manual, se imponía averiguar quién era el autor, buscar el resto de su posible obra, y, dado que en nuestro poder estaban un manual de predicación y unos sermones predicados, comprobar, en qué medida, Barbosa se aplicaba su propia doctrina y sus propias recomendaciones.

Todo lo encontrado con posterioridad hizo que incluso estas expectativas se desbordaran y tuviéramos que intentar reconstruir la vida de uno de tantos franciscanos españoles que, en el siglo XVIII, pasaron a Nueva España para colaborar en la actividad misionera, especialmente en la llevada a cabo desde los Colegios de Propaganda Fide, centros de resurgimiento, en dicho siglo XVIII, de la fecunda labor de evangelización de la orden franciscana en América.

La tesis, por lo tanto se convertía en el estudio de una serie de cuestiones transversales, las cuales, en su conjunto, componen un cuadro pluridisciplinar que retrata, en su variedad de aspectos, una concreta situación social y un momento específico de la Ciudad de México.

2. Estructura y contenido de la tesis

Después de haber considerado los interrogantes que me movieron a esta investigación, paso a justificar la estructura de la tesis.

El trabajo está dividido en tres partes y un apéndice. La primera parte, con sus dos capítulos, comprende la vida de los franciscanos en la Nueva España y la biografía de Barbosa. En el primer capítulo, recordamos algunos hechos, fechas e instituciones que nos han permitido enmarcar las noticias de Barbosa y referirlas a su momento histórico. No se trata, como decimos en la página 9, de ofrecer un resumen de cuanto aconteció desde la llegada de los franciscanos a nuevas tierras, sino de escoger las cuestiones que arrojan más luz sobre el siglo XVIII, en el que se desarrolló la vida religiosa de nuestro predicador. Con este propósito hemos manejado principalmente la *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*³, de Isidro Félix de Espinosa, fuente primaria impresa escrita en 1746, insustituible para el estudio del siglo XVIII franciscano. Asimismo hemos consultado numerosas fuentes históricas impresas que están recogidas en la bibliografía final.

Tras la descripción de esta situación general franciscana, en el segundo capítulo, abordamos la vida de Barbosa, franciscano vasco-alavés, según todos los indicios, que pasó

3. Isidro Félix DE ESPINOSA, *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*, edición con notas e introducción de Lino GÓMEZ CANEDO, Academy of American Franciscan History, Washington, 1964.

desde el Convento de Arcos de la Frontera al primer Colegio de Propaganda Fide de la Nueva España, el de la Santa Cruz de Querétaro, fundado en 1683 por fray Antonio Linaz, y desde donde se llevó a cabo la fundación de los siguientes colegios y el resurgir de la evangelización misionera hasta la época de la independencia. Todo lo que se pueda decir de estas instituciones resulta escaso a la hora de resaltar la importantísima labor que realizaron.

La segunda parte de mi tesis doctoral, dedica su capítulo III, tanto a la evangelización franciscana, como a la lingüística y retórica empleadas por la Orden a lo largo del siglo XVIII en la Nueva España. A continuación, y como aportación importante de este trabajo, en el siguiente capítulo, viene la localización y estudio de toda la obra impresa de Barbosa. Presentamos una detallada relación de su *curriculum operum*.

Para el análisis y posterior estudio de este *corpus* barbosiano y para su correcta interpretación, era necesaria una aproximación previa al contexto general de la predicación en el siglo XVIII, tanto en América como en la Península. El resultado de este acercamiento al tema nos ha permitido poner de relieve, en el capítulo IV, algunos contrastes y no pocas matizaciones.

A continuación, en el capítulo V, y en el contexto de la obra impresa de Barbosa, situamos el *Manual de Predicadores*. En este caso, se trataba de saber cómo argumentaba nuestro autor con las *Sagradas Escrituras* y los escritores cristianos primitivos y medievales; cómo eran las reglas mnemotécnicas que recomendaba, enlazando con la tradición de los *ars memoriae*; cuándo y cómo sus escritos entroncaban con la tradición clásica de la Iglesia.

Para la localización de las obras impresas de Barbosa, ha sido obviamente fundamental el recurso a los catálogos bibliográficos, conocidos como «imprentas», que recogen todo lo publicado en una ciudad o país, según el caso. El carácter de estos catálogos y el modo en que los hemos utilizado, los ha convertido en verdaderas fuentes primarias impresas. Estos catálogos contienen no pocos errores y equívocos que hemos ido desenmascarando, no obstante lo cual son hoy las únicas fuentes fiables para este estudio. En segundo lugar, estas referencias catalográficas han sido, además, de suma importancia para reconstruir la vida de nuestro autor, dada la ingente información que contienen unos títulos tan largos como los de esta época. Con los datos obtenidos en los títulos, hemos ido conociendo, no sólo la obra de Barbosa, sino todo tipo de señas biográficas. Así, por ejemplo, hemos sabido los cargos que ocupaba nuestro autor en las fechas que corresponden a las ediciones de las distintas obras y hemos conseguido describir el itinerario vital de Barbosa, o si se prefiere, su *curriculum vitae*.

De hecho, la clave sobre la españolidad de Barbosa nos la dio la repetición de un dato constante en todas sus obras: «hijo de la Provincia del Santo Evangelio», expresión que significa «español de nacimiento y novohispano de hábito», como explica muy claramente la mexicana Carmen de Luna Moreno, en su artículo sobre la cuestión⁴. Esta expre-

4. Carmen DE LUNA MORENO, «Alternativa en el siglo XVIII. Franciscanos de la Provincia del Santo Evangelio de México», *Actas del IV Congreso Internacional sobre Franciscanos en el Nuevo Mundo. Siglo XVIII*, Cholula-Puebla, 22-27 de julio de 1991, Deimos, Madrid, 1993, pp. 343-371.

sión, «hijo de provincia», es ampliamente desconocida por los estudiosos, a juzgar por los distintos catálogos en los que Barbosa está considerado como mexicano de nacimiento. A modo de ejemplo, en el catálogo de la exposición *Los siglos de oro en los virreinos de América (1500-1700)*⁵, organizada en Madrid en el año 2000, se desconoce el significado de esta expresión.

El resto de la información biográfica la hemos hallado en documentos del Santo Oficio y en el Archivo General de la Nación, ambos de México.

La tercera parte de esta monografía doctoral se ocupa de la obra manuscrita *Tanda Unica por las letras del nombre de JESUS*, una pieza realmente interesante de la predicación de la época.

En esta parte, en el capítulo VI, se analiza, en primer lugar, el formato del manuscrito, sus fuentes y el desinterés del autor por su publicación. Sigue, en el capítulo VII, el estudio de la información que arroja dicho manuscrito sobre la vida cotidiana de la Ciudad de México en 1735, fecha de la predicación del sermonario. Es un documento de extraordinaria importancia, ya que ofrece un panorama de la vida en México desde el punto de vista de las costumbres susceptibles de censura moral. La coincidencia de la descripción de Barbosa con otras fuentes históricas impresas, especialmente crónicas de la época, da mayor validez a las opiniones de este franciscano.

Para el estudio lingüístico, hemos considerado conjuntamente la *Tanda Unica* y el *Manual de Predicadores*, y hemos concluido que la lengua estaba ya prácticamente evolucionada a su estado de español actual, y que las variantes con respecto a la norma se limitaban a arcaísmos en todos los niveles de la lengua —morfosintácticos y léxicos—, al léxico específico novohispano, y a algunos otros fenómenos señalados. En el estudio conjunto, hacemos notar, cuando las hay, las mínimas diferencias entre una y otra obra, en cuanto a la lengua.

Ofrecemos en apéndice la transcripción del manuscrito MS. [252.4] BAR, conservado en la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, que consta de 70 folios escritos por las dos caras, con foliación propia, numerados los rectos del 1 al 70, y sin numeración los vueltos, y precedidos por un *ex-libris* de la Biblioteca del Convento de San Francisco de México. En el margen superior derecho del primer folio aparecen algunos datos valiosos que hacen referencia a las indulgencias y a la fecha y lugar de la predicación. Como la numeración de los folios es correlativa, no hemos perdido ninguna información adicional.

Creemos que esta transcripción es ya una singular aportación de este trabajo. Todos los criterios seguidos, junto con la resolución de las abreviaturas, preceden el texto transcrito, como es de rigor.

5. AA.VV., *Los siglos de oro en los virreinos de América (1500-1700)*, Catálogo de la exposición en el Museo de América, 23 de noviembre de 1999-12 de febrero del 2000, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2000.

3. Conclusiones

Llegados a este punto, podríamos agrupar nuestras conclusiones en cuatro ámbitos que nos parecen nuestras aportaciones fundamentales: en primer lugar, la biografía de Barbosa, es decir, el descubrimiento del personaje; en segundo lugar, el predicador Barbosa, es decir, su estilo retórico en el contexto del barroco dieciochesco; en tercero, el español que emplea; y finalmente, el análisis sociológico que hace de la sociedad mexicana de su época.

En cuanto a la biografía, en primer lugar, nuestro trabajo esclarece, a través del bosquejo biográfico que bebe de diversas fuentes, la existencia de un personaje que, por otro lado, no resulta en absoluto extraño en su mundo, sino que responde a patrones relativamente normales. Lo son los de su infancia y su juventud que, de un probable nacimiento ilegítimo, le llevan de la mano de los frailes a la situación de lego y a su preparación, en Arcos de la Frontera, para su paso a América; son también normales las etapas de su vida americana, en la que después de tomar el hábito, recordemos que es «hijo de provincia», realiza una importante carrera como predicador y se nos muestra como exigente asceta. Su presencia en el primer colegio de Propaganda Fide, el de Querétaro, y después en el Convento de San Francisco de México, entre otros destinos que hacía compatibles con éstos, atestiguan su evolución en el camino de servicio al pueblo y a su orden, y el de su perfeccionamiento ascético según un modelo no exclusivamente suyo.

Aparece Barbosa como un fraile dedicado a numerosas tareas, entre las que destaca su labor en misión de frontera, convirtiendo infieles, durante el «decenio obligatorio» en Querétaro; la de ministro de terceros en Tula; la de formación de novicios; la de bibliotecario en el Convento de San Francisco de México, del que también fue predicador General; la de consultor y revisor del Santo Oficio; la de visitador; y finalmente, tras haber vivido de nuevo en Querétaro, le perdemos la pista como guardián del convento de la Santa Recolección de Topoyanco, quedando su fecha y lugar de fallecimiento desconocidos. Evidentemente, no era un fraile cualquiera.

Como predicador, y en segundo lugar, ofrece Barbosa dos aportaciones muy marcadas y de muy distinta naturaleza. La primera es la de sus escritos publicados (septenario, novena, trecena, meditaciones, acciones de gracias, coplas amorosas, por citar algunas) de corte, contenido y estructura, diríamos normales. Ahí aparece el predicador más culto, no por eso más alambicado, pero sí más teológico en el tratamiento de los misterios que inspiran su predicación. En cambio, en el manuscrito, que ha sido realmente parte del objeto de esta tesis doctoral, aparece el predicador popular que se dirige a fustigar los vicios del pueblo; vicios fuertes que afectan al pueblo llano y al no tan llano. Tras la crítica a los vicios, aparece la crítica al orden social que los permite e incluso los estimula por los beneficios que reportan, así como la crítica a las *elites* y a los gobernantes que dejan hacer, cuando no amparan tal situación. El mensaje de Barbosa se ha convertido en «políticamente incorrecto», aunque, como hemos dejado claro en la tesis, ésta no fue la razón por la que el sermónario no llegó a las prensas.

En cuanto al método, Barbosa sigue en los dos ejemplos estudiados, uno publicado y otro manuscrito, dos modelos diferentes. Comprobamos que Barbosa, en sus sermones

Crónicas

manuscritos, siguió el ejemplo de San Bernardino de Siena, de cuya doctrina se consideró explícitamente deudor en varias ocasiones, tanto en los temas, como en los contenidos y en la espontaneidad de la predicación. En este aspecto, presenta una posible continuidad en la tradición de la predicación franciscana desde el siglo XIV hasta el XVIII. En este sentido, nuestro último capítulo muestra con claridad que Barbosa, aunque siguiera esquemas medievales en la estructura de sus sermones, se mostraba muy práctico al descender a la casuística de su tiempo, que conocía perfectamente.

En cambio, a la hora de dar a imprimir sus obras doctrinales, predomina el recurso a las *Sagradas Escrituras*, especialmente al *Antiguo Testamento*; en segundo lugar, a la Patrística; finalmente, a los Doctores, sobre todo a San Agustín y a Santo Tomás, así como a muchos escritores cristianos medievales.

En tercer lugar, el estudio lingüístico demuestra que el español del siglo XVIII en América era prácticamente el mismo que el de la Península, debido al afán de imitar la colonia a su metrópolis.

Los fenómenos encontrados son los esperados, incluso el seseo queda recogido en los escritos y garantizado por las frecuentes ultracorrecciones. Más que de un español americano o novohispano, podemos hablar de un español semejante al de la Península, marcado de arcaísmos —en todos los niveles de la lengua— que se fueron acentuando progresivamente con la independencia de la metrópolis y el paso del tiempo, y que hoy se mantienen voluntariamente como marcas de identidad de la lengua nacional.

Hay que matizar, como hemos hecho, que la lengua que empleó nuestro personaje, en tanto modelo de lengua americana, está muy contaminada, ya que él mismo era español, y aprendió la lengua en la Península. Su paso a América fue en edad tardía, en la que la lengua materna estaba ya muy consolidada en sus estructuras, por lo que es probable que las influencias recibidas en América se dieran especialmente en los niveles fonético y léxico.

Están, además, las posibles variantes introducidas en sus escritos, por el copista, en un caso, y el impresor en otro, que tampoco sabemos si eran peninsulares o novohispanos. En resumen, y ante tanto imponderable, lo que aquí hemos analizado no podemos decir con rigor que sea la lengua de Barbosa, sino la lengua en la que nos llegan sus escritos.

En cuarto y último lugar, aportamos el análisis sociológico de la sociedad mexicana del momento, a través de la denuncia de sus vicios, profusamente ilustrados en este trabajo, entre los cuales señalamos la más grave acusación, tal vez por su repercusión, de todas las que formula nuestro predicador: la relación entre inmoralidad pública y corrupción política.

Mercedes ALONSO DE DIEGO
Departamento de Historia
Facultad de Filosofía y Letras
Edificio de Bibliotecas
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
malonso4@alumni.unav.es